

<https://info.nodo50.org/Todos-moiremos-pero-el-enemigo.html>



The Angry Brigade - La Brigada de la Cólera (1967-1984)

# Todos moriremos ... pero el enemigo primero

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: Viernes 5 de diciembre de  
2008

---

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

---

**L@s ocho militantes libertari@s enjuiciad@s en el Old Bailey (Audiencia Nacional) en 1972, quienes fueron elegid@s por el Estado británico para ser I@s "conspirador@s" de la Angry Brigade (Brigada de la Cólera), tuvieron que hacer frente no sólo al enemigo de clase con todos sus instrumentos de represión, sino también a la tozudez y la incomprensión - cuando no la condena - de la izquierda organizada.**

**Descrit@s como "loc@s", "terroristas", 'aventurer@s', o en el mejor de los casos autor@s de "gestos de una desesperación inquietante", la Angry Brigade fue condenada sin el mínimo intento de analizar sus acciones, o comprender lo que significaban en el contexto general de la lucha de clases de la época.**

[[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L202xH281/edicionesfoto\\_felguera-f8169.jpg](https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L202xH281/edicionesfoto_felguera-f8169.jpg)]

Los medios

utilizados para justificar esto eran simples: definiendo las acciones de la Angry Brigade como "terroristas", y equiparándolas a "individualistas", las organizaciones del movimiento -cuya tendencia es la de ver la relación entre individu@ y masa como algo en contraste - las excluyeron sencillamente de sus preocupaciones. Lo que es extraño, esta actitud no se limitaba a la izquierda amplia, sino que era predominante dentro del movimiento anarquista, donde todavía hoy existe una tendencia a ignorar el papel del individu@ dentro de las masas, y el papel del grupo específico dentro del movimiento de masas. Cuando surge la cuestión, normalmente es en forma de una condena absoluta, Por ejemplo, en un artículo titulado "Terrorism" (sic) podemos leer: "Si unas pocas personas se encargan de emprender la "Lucha Armada", esto implica para nosotr@s, aparte de la usual hostilidad pública, el acoso policial, detenciones y campañas públicas de defensa, la pérdida de todas nuestras lecciones, avances y fuerzas." (Class War, Guerra de Clases, una federación anarquista en Gran Bretaña).

Los problemas a los cuales tuvieron que hacer frente I@s compañer@s de la Angry Brigade eran parecidos a los de otros grupos activos de la época que habían rechazado los límites de la lucha trazados por el Estado - los llamados límites de la legalidad, más allá de los cuales se desencadena el mecanismo represivo - y que habían cogido como sus puntos de referencia el nivel de la lucha de masas. Esta decisión desafiaba la definición del Estado de los confines de la lucha. También desafiaba los límites impuestos por el movimiento obrero oficial y las organizaciones extraparlamentarias, incluido el movimiento anarquista. El Symbionese Liberation Army (Ejército Simbiótico de liberación. Grupo armado revolucionario de EEUU, dedicado a la lucha anti-imperialista y por la liberación negra) en EE UU, la RAF en Alemania, la primera de las Brigadas Rojas en Italia, fueron todos ellos aislados por las organizaciones "revolucionarias", condenados como agitador@s, provocador@s, terroristas individualistas que amenazaban el crecimiento del movimiento de masas.

[<https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L160xH148/Angrybrigade-logo-2-42783.jpg>]

Sobre la actitud hacia el SLA, Martin Sastre escribiría en EE UU: "La denuncia del SLA por la prensa del movimiento es indistinguible de la de la clase dominante. Cada organización de izquierda parece estar compitiendo con las demás por su

legitimidad denunciando al SLA... Brilla por su ausencia cualquier discusión acerca del papel de la lucha armada. La violencia revolucionaria se ve como algo repulsivo que debe ser esquivado. La prensa del movimiento de izquierdas nos haría creer que para derrocar la criminal clase dominante simplemente tenemos que organizar movimientos de masas, manifestaciones de protesta y repetir esloganes revolucionarios."

Cierto periódico de este país - el Red Mole (topo rojo) troskista - se distinguió llamando a la solidaridad- con I@s compañer@s acusad@s en el juicio de la Angry Brigade, Con la siguiente reserva: "No vale de nada que la izquierda organizada critique la política de la Angry Brigade si no reconocemos a la vez por que much@s camaradas potencialmente muy buen@s, rechazan las diferentes organizaciones leninistas, y de hecho recurren a tirar bombas - hasta que son detenid@s -, en sí una opción fácil que no afronta el problema de como ayudar a cambiar la comprensión política de millones de personas." Bastante comprensible visto el programa leninista. Pero, ¿desde la perspectiva anarquista? Podemos leer en la portada de un numero bastante reciente de Freedom (libertad -revista anarquista inglesa-), "Hasta la campaña de atentados llevada a cabo por la Angry Brigade que fue técnicamente brillante... no logró absolutamente nada porque, en directa contradicción con sus ideales declarados, intentaban actuar como una vanguardia de élite, dejando a la gente normal y corriente como espectadores pasiv@s de sus acciones. Lejos de provocar un "despertar de las masas", conllevó un temor del anarquismo y de las ideas anarquistas que ha contribuido considerablemente a nuestra impotencia actual."

Como podemos ver, la vieja preocupación persiste: proteger el movimiento (especialmente el movimiento anarquista) de I@s "aventurer@s". No obstante el movimiento de I@s explotad@s no es ni nunca ha sido una masa monolítica, actuando a la vez con el mismo nivel de conciencia. la lucha contra el capital se ha caracterizado desde el principio por una dicotomía: por una parte el movimiento obrero oficial, con sus distintas organizaciones - partidos, sindicatos, etc, canalizando la disidencia hacia una forma manejable de mediación cuantitativa con los patrones; por la otra, el movimiento a menudo menos visible de I@s "incontrolables", que surgen cada cierto tiempo en formas organizativas explícitas, y que suelen permanecer en el anonimato, respondiendo a nivel individual mediante el sabotaje, la expropiación, ataques contra la propiedad, etc, con la lógica irre recuperable de la insurrección. No hay una línea de división nítida o fija entre los dos movimientos. Muchas veces se afectan mutuamente, el impulso desde las bases que obliga a las grandes organizaciones oficiales a tomar una dirección determinada, o al contrario, cuando éstas frenan las luchas autónomas. Much@s de aquell@s que forman la masa de afiliad@s de los sindicatos, están también activ@s en formas de lucha extrasindicales (y por definición extra-legales). Cada parte, sin embargo, tiene su tradición propia: por un lado la de venderse y pactar, grandes victorias que son verdaderas derrotas sobre las espaldas de I@s obrer@s; por otro, una tradición de acción directa, disturbios, insurrecciones organizadas o acciones individuales que todas juntas forman parte de la sociedad futura que tod@s deseamos, y sin las cuales no sería más que un sueño utópico.

[<https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L100xH146/angbrig-70404.jpg>]

Una breve mirada al desarrollo de la lucha en este país demuestra claramente esta dualidad. El movimiento anti-capitalista organizado tal como hoy lo conocemos

empezó a tomar forma a principios del siglo diecinueve. A diferencia de los demás países capitalistas europeos en vías de desarrollo en esta época, sólo había una reducida influencia comunista tanto a nivel de organización como de ideología. El tradicional anti-intelectualismo y "sentido común" británico eran quizás fundamentales para una forma más pragmática de organización, que se plasmó en los sindicatos. Estos fueron reformistas desde el principio, aunque a veces, a través de la presión de las bases, algunos conocieron momentos insurreccionales. Sin embargo los cambios que proponían los sindicatos eran normalmente concebidos para ser realizados utilizando métodos no-violentos dentro de los límites constitucionales.

Entre los primeros movimientos obreros el más importante numéricamente fue el Chartista, que empezó cerca de 1838. Reconocido como el primer movimiento de masas, la primera demanda Chartista recogía un millón y medio de firmas. Esto, claro está, no es una valoración cualitativa de activistas. Hasta este movimiento fue marcado por dos corrientes opuestas: por un lado aquellos que predicaban la no-violencia y el camino constitucional al sufragio universal como solución; por el otro, los que hablaban de rebelión y acción directa armada (y la llevaban a cabo). Estas tendencias diferentes eran la llamada "fuerza moral" y la "fuerza física". Se vinculaban a la división entre comerciantes y obreros sin formación, y nunca fueron reconciliadas, lo que quizás explique la poca duración del movimiento. Previamente y durante este periodo también surgieron formas de revuelta autónoma, como la de muchos artesanos de la industria Textil quienes, bajo la amenaza de perder el empleo o ser reducidos a peones no-especializados, se organizaron en grupos armados. El más significativo de estos movimientos insurreccionales fue el llamado Luddismo, que se dió entre 1810-1820. Durante este periodo una cantidad inmensa de propiedades fue destruida, incluido un número enorme de marcos de textil rediseñados para producir artículos inferiores y burdos. Los Luddistas, cuyo nombre provenía de Ned Ludd, que la emprendió a mazazos con los marcos a su alcance, se organizaron a nivel local y incluso federal con una gran coordinación, y a pesar de los grandes despliegues de soldados sobre todo en West Riding y en el Yorkshire donde el movimiento era más fuerte, se estuvo a un paso de la insurrección generalizada en más de una ocasión. Como John Zerzan indica (en su libro *La Creación y sus Enemigos: "La Revuelta Contra el Trabajo"* Mutualist Books), esto no era un arrebato desesperado de obreros que no tuvieran ninguna otra vía de escape, pues existía una larga tradición de sindicalismo entre los trabajadores de textil y otros durante y antes de las sublevaciones Luddistas.

A principios de los 1830 les tocó a los jornaleros campesinos, convertidos en temporales, organizarse en el "ejército" del Captain Swing, una figura mítica adoptada como símbolo de los temporales que quemaban los montones de paja y los graneros, amenazando a sus opresores -fueran estos granjeros, párrocos o magistrados- con el mismo destino. Donde los Luddistas eran extremadamente organizados, a los del Swing les faltó la discreción. Diecinueve de ellos fueron ahorcados (dieciséis por provocar incendios), 644 encarcelados, y 481 deportados a Australia.

Con el desarrollo inevitable de las fuerzas de represión en forma de policía y ejército, vemos el desarrollo de los sindicatos como un intento de instaurar el orden desde dentro del mismo ámbito laboral. Por su división por industrias y

entre trabajador@s especializad@s y no-especializad@s, tuvieron el efecto no solo de controlar pero también de fragmentar la lucha y esparcirla sobre estas divisiones artificiales. En 1910 había más de 50 sindicatos solo en la industria de ingeniería. El movimiento revolucionario que se desarrolló posteriormente empezó en parte como destrucción de las viejas formas de organización.

Se desarrollaron tres movimientos importantes. El movimiento sindicalista evolucionaría bajo la influencia francesa; I@s sindicalistas industriales (Industrial Workers of the World, IWW) desde EEUU, y el movimiento de los representantes sindicales, que fue particularmente activo en el Clydeside en Escocia. Lucharon por el control de la industria por I@s trabajador@s y contra el fracaso de los sindicatos ortodoxos y el parlamentarismo de izquierdas, que no había conseguido mejoras en las condiciones de trabajo. Pero estos movimientos, aunque fuertes a nivel local, y capaces de organizar importantes huelgas y revueltas, nunca traspasaron los límites de las industrias de ingeniería y transportes y las minas. Los años de guerra vieron un pacto entre sindicatos y gobierno. Ambos se combinaron para inculcar por la fuerza un sentido de patriotismo entre I@s trabajador@s y así prepararlos para la gran masacre que se les venía encima. Las huelgas se ilegalizaron como resultado de este pacto, lo que demuestra que la frontera entre la legalidad y la ilegalidad es un instrumento moldeable en manos del poder. No tod@s fueron voluntariamente a la carnicería, y las muchas deserciones y motines que fueron reprimidos salvajemente todavía forman parte de la historia no escrita del proletariado.

El Partido Comunista, formado en 1920 durante la depresión de la posguerra, era autoritario y centralizado. Aunque nunca tuvo el apoyo que sí tuvieron sus homólogos continentales ejerció, no obstante su función de policía en las luchas en marcha. Por ejemplo se introdujo en las luchas de I@s parad@s, I@s cuales estaban organizadas en grupos locales que expropiaban comida, ocupaban casas etc, y las canalizaron en reivindicaciones reformistas sobre el Estado y grandes manifestaciones como las marchas de hambre de Jarrow.

la Huelga General fue emblema del contraste entre las masas de trabajador@s y los sindicatos y partidos que alegaban representarl@s.

Sin embargo, con la recuperación económica y el desarrollo de la industria pesada, las principales energías de I@s explotad@s se concentraron en el lugar de trabajo, ahora el único donde se encontraban junt@s. El movimiento de I@s representantes sindicales resucitó en los años cincuenta y sesenta, los llamados años del "boom". Pero, aunque más cercano a la base de I@s trabajador@s, fragmentó el área de lucha aún más que los sindicatos orientados hacia industrias únicas. La creciente división del trabajo causó un aumento de las divisiones en la lucha, con el resultado de que la solidaridad entre los diferentes sectores era limitada, incluso entre trabajador@s de la misma fábrica.

Mientras que los sindicatos colaboraban con los patrones para desarrollar la industria, las bases crearon diferentes e incontrolables formas de lucha como las huelgas de mínimos, huelgas salvajes, encierros, etc. Por ejemplo, de las 421 huelgas en los muelles a principios de los sesenta, 410 eran no-oficiales. Est@s mism@s trabajador@s ya habían vivido la toma de los muelles por las tropas bajo un gobierno laborista, y oficiales del TGWU (Sindicato General de Trabajador@s de Transporte) testificando contra sus propi@s miembr@s diez años antes. La aceleración en la automatización, el ritmo de trabajo, y la alienación, sobre todo en la industria de automóviles que se desarrollaba rápidamente, crearon

luchas que iban en contra de la ética de trabajo de sindicatos y juntas directivas. Contra los pactos y las negociaciones, los trabajadores de automóviles y portuarias en particular llevaban a cabo sabotajes en las líneas de montaje, huelgas salvajes y ocupaciones. A veces lograron empujar sus organizaciones de "defensa" hasta situaciones de ataque y a través de las fronteras sectoriales y las diferencias según industrias, a las cuales habían sido alistados por la fuerza. Pero el economicismo de los sindicatos era una de las armas más fuertes del capital. En una época en la cual disturbios industriales y hasta insurrecciones se extendían por todo Europa, cada una empezando desde una minoría con sus propios objetivos y extendiéndose a otras categorías de trabajadores en la misma industria, luego más allá, mediante piquetes, comités y asambleas de trabajadores, etc, los sindicatos eran los únicos órganos capaces de negociar con las juntas directivas y conseguir que los trabajadores volvieran al trabajo bajo grandes lemas de unidad.

Este dualismo en el movimiento obrero entre elementos de la base luchando directa y espontáneamente dentro de una situación económica específica, y los representantes de la política nacional del movimiento obrero oficial, siempre dispuestos a frenar y formalizar las luchas (por ejemplo boikots, huelgas y incluso "huelgas de celo"), convirtiéndolas en instrumentos de negociación con las industrias, siempre ha existido. Pero no todas las acciones de la base pueden ser instrumentalizadas, y el impulso hacia la ilegalidad nunca puede ser completamente sofocado. A veces puede parecer que sí. Pero aún en los momentos de calma relativa existe un movimiento perpetuo de absentistas, expropiadores y saboteadores. Este movimiento desde abajo, que surgió con fuerza a finales de los sesenta, disipó el mito de la clase trabajadora inglesa como estable y pasiva, al igual que la imagen del "trabajador tradicional" cambió con el aumento del número de mujeres e inmigrantes en el trabajo productivo y en las industrias de servicios que se expandían rápidamente.

A la vez crecía un nuevo movimiento en las escuelas y en las universidades. Uno de los principales puntos de referencia para este movimiento era la guerra de Vietnam. En cada facultad y escuela de enseñanza superior diversos grupos competían por el espacio político. Durante un período hubo un intento de formar un movimiento estudiantil unificado, la Revolutionary Students Federation. Los grupos más importantes eran de tendencia trotskista, el maoísmo teniendo poca influencia en este país. Pero la política estéril de la izquierda ortodoxa (trotskistas y demás leninistas) no pudo contener el nuevo movimiento anti-autoritario que empezaba a desarrollarse.

La política de la vida cotidiana - organizarse en base a la propia opresión, tratar de superar la división entre trabajadores y estudiantes, entre hombres y mujeres, formar grupos en base a problemas precisos y no bajo banderas políticas - estaba en pleno auge. Un movimiento enorme de paradas, okupas, feministas, etc, surgió reivindicando no el Derecho al Trabajo sino el Rechazo al Trabajo, no empleando la táctica de esperar de la educación sindical sino cogiendo Aquí y Ahora, lo que se les negaba, y rechazando lo que se les ofrecía. La crítica de la familia nuclear como baluarte firme del poder capitalista condujo a muchas experiencias de convivencia comunal. Este movimiento en toda su complejidad, ya no tanto como movimiento estudiantil sino como movimiento amplió integrado por trabajadores jóvenes, estudiantes y paradas podría llamarse el movimiento libertario de la época.

Este movimiento lo componían grupos autónomos que actuaban fuera del ambiente estancado del movimiento anarquista tradicional con sus parcelas microscópicas de poder que, como señaló tan sagazmente Bakunin, son tan viles como cualquier otra estructura de poder. Un paralelismo se puede trazar entre la dicotomía en el seno del movimiento obrero y la que existe en el movimiento anarquista. Por una parte están l@s compañer@s que tienen posiciones de poder, sin efectuar ninguna actividad para contribuir a la conciencia revolucionaria de las masas, pero que pasan el tiempo presidiendo reuniones y conferencias concebidas para influenciar a l@s compañer@s más jóvenes a través de la recitación de principios abstractos. Estos principios son sostenidos como los únicos preceptos verdaderos del anarquismo, y son avalados por aquell@s que, bien por pereza o debilidad, los aceptan acríticamente. Estas islas de poder se manifiestan usualmente en publicaciones que son asentadas y repetitivas. Tienen la apariencia 'externa de un "foro abierto" para el uso del conjunto del movimiento, pero la ideología -la de conservación e inmovilidad- es filtrada a través de la actividad frenética de "ayudantes" que llevan a cabo la tarea de "llenar" y producir físicamente la publicación. Estas publicaciones son las primeras en condenar las acciones autónomas que tienen como punto de referencia el movimiento ilegal de l@s explotad@s. Son las primeras en denunciarlos, acusándolos de provocar la represión policial del movimiento anarquista. En sus ensueños se les ha olvidado que la represión siempre existe, y sólo en su forma más sofisticada crea el cementerio apacible de la conformidad donde sólo se les permite pisar a l@s fantasmas. Muchas de las más vigorosas rebeliones sociales últimas han sido desatadas y extendidas por la respuesta popular a la represión policial.

El movimiento anarquista tradicional se encuentra así amenazado por el otro movimiento de anarquistas, grupos autónomos e individuos que basan sus acciones en una valoración crítica de los métodos del pasado, teoría y análisis puestos al día. Ell@s también utilizan los instrumentos tradicionales de panfletos, periódicos y otras publicaciones, pero los usan como herramientas de crítica e información revolucionaria, intentando siempre avanzar hacia la lucha de masas y contribuir a ella personal y metodológicamente. Es bien coherente - y necesario si van a ser participantes activ@s en la lucha -que también apliquen los instrumentos de la acción directa y lucha armada. Estos grupos rechazan la lógica de la parcela de poder y "ayudantes voluntari@s". Cada individu@ es responsable de sus acciones que se basan en decisiones alcanzadas a través de la tarea continua de obtener información y comprensión. Algo de esto se puede conseguir de l@s compañer@s mayores o con más experiencia en el grupo, pero nunca como algo a venerar y reproducir acríticamente. Igual que no hay fronteras inamovibles entre los dos movimientos obreros, tampoco las hay entre los dos movimientos anarquistas. Tampoco hay una frontera fija entre éste último movimiento anarquista y el movimiento obrero insurreccionalista. Cuando la lucha se intensifica estos movimientos se juntan y entremezclan, l@s anarquistas sin embargo siempre con el objetivo de empujar la lucha a una conclusión revolucionaria y ofreciendo métodos libertarios para impedir que sea apropiada por las estructuras autoritarias. El otro movimiento anarquista, tradicional, ha mostrado demasiadas veces en el pasado la voluntad de formar alianzas con estructuras del movimiento obrero oficial.

Dada la situación a finales de los sesenta y principios de los setenta, con la oleada de conflictos industriales a nivel de la base, las luchas estudiantiles en las

facultades, las luchas de l@s parad@s, las mujeres, etc, la Angry Brigade surge como producto de esta realidad, y a la vez como sujet@s revolucionari@s actuando dentro de ella. Rechazarl@s como una forma de desviación social es cerrar los ojos a la realidad de la lucha en esos tiempos. El hecho de que sus acciones tuvieran lugar deliberadamente en el campo de la ilegalidad, animando a otr@s a hacer lo mismo, no las descalifica en absoluto de lo que era en su esencia misma, un movimiento ilegal. Es posible ver esto incluso en el contexto solo de los atentados con bomba que tuvieron lugar en estos años (aunque con esto no queremos reducir los enormes y variados instrumentos de la ilegalidad a la de la bomba): el Mayor Yallop, jefe de los laboratorios en el Woolwich Arsenal, principal testigo para la acusación en el juicio de la supuesta Angry Brigade, tuvo que reconocer que, además de los 25 atentados con bomba entre 1968 y 1971 atribuidos a ell@s, otros 1075 habían sido realizados a través de su laboratorio. Sí consideramos los atentados reivindicados por la Angry Brigade, podemos ver que se enfocan sobre dos campos de lucha que eran altamente conflictivos por aquel entonces. El primero era la lucha en la industria: el atentado con bomba en el Departamento de Empleo y Productividad el mismo día de una gran manifestación contra el Proyecto de Ley de las Relaciones Industriales; el atentado con bomba contra la casa del Ministro de Empleo y Productividad, Carr, el día de una manifestación más grande aún; el atentado contra la casa del director gerente de la Ford, William Batty, durante una huelga en la empresa en Dagenham; el atentado contra la casa del Ministro de Comercio e Industria, John Davies, durante la crisis de los Astilleros del Upper Clyde; el atentado contra la casa de Bryant, propietario de una constructora durante una huelga en una de sus obras. Para complementar estos ataques, estaban los atentados dirigidos directamente al aparato represivo del Estado cuando la represión se recrudecía en respuesta al empuje en todos los campos de lucha. El atentado con bomba contra la casa del Comisario Waldron, jefe de Scotland Yard; el atentado contra el ordenador policial en Tintagel House; contra la casa del Fiscal General del Estado, Peter Rawlinson, y finalmente, el atentado contra un Centro de Reclutamiento del Ejército Territorial justo después de la introducción del Internamiento en Irlanda del Norte (Detención y encarcelamiento en masa sin acusación alguna), caben todos en esta categoría. El atentado contra la boutique Biba's, y el atentado contra la furgoneta de la BBC la noche anterior del concurso de Miss Mundo fueron un intento de avanzar en la dirección de destruir los estereotipos y la alienación del espectáculo del consumismo, y el juego de los roles. "Te sientas en el centro comercial, mirada lejana, vacía, aburrida, bebes café sin sabor? o quizás VOLARLO O PEGARLE FUEGO".

Por sus acciones la Angry Brigade también pasaron a ser parte de ese espectáculo, pero una parte que se formó para contribuir a su destrucción. Sus acciones como son presentadas aquí encuentran un lugar no como alguna mercancía vieja para sacar y quitarle el polvo, y luego volver a colocar en el estante como una reliquia que pertenece al pasado. El trabajo que llevaron a cabo - y por el cual cinco Libertari@s pagaron duras sentencias de prisión - es una contribución a la lucha continua que cambia de forma en base a las estrategias del capital que cambian para reestructurarse y preservarse a sí mismas. Una valoración crítica de la Angry Brigade debe por tanto tener lugar en otro sitio que las páginas estériles de este panfleto. Debe de tener lugar en las consideraciones activas de un movimiento que tenga una tarea a realizar, y que no haga caso de la condena y difamaciones de aquell@s cuyo último objetivo es protegerse. Muchos problemas surgen con la relectura de las acciones y experiencias de la Angry Brigade - la clandestinidad o



no, la acción simbólica o el ataque directo, las acciones anónimas o el uso de comunicados para ser transmitidos por los medios de comunicación - por nombrar unos cuantos. Las páginas que siguen ayudan a poner de relieve estas cuestiones, cuya solución sólo se hallará en el campo concreto de la lucha.

::Fuente: [Jean Weir](#)

## Noticia relacionada de interés:

::Viernes 5 de diciembre: Feria del Libro Anarquista

**20:00h**- *Presentación del libro: Nos estamos acercando. La historia de la Angry Brigade.*

Entre 1970 y 1972, un fantasmal grupo de activistas ingleses, conocidos como la Angry Brigade, atacó con explosivos y armas, edificios del gobierno, residencias de diputados, así como amenazó directamente al entonces Primer Ministro Edward Heath, a quien le enviaron una escueta nota que advertía: "Nos estamos acercando". Por **Servando Rocha (La Felguera Ediciones)** ([leer más en la web de la Feria del Libro Anarquista](#) )

::[Nos estamos acercando. Historia de la Angry Brigade.](#) Servando Rocha. La Felguera